

GFS-210-A40

TORTURA Y QUEJA DE LAS FLORES DE HOY

Jamás han reinado las flores como en esta época de bendiciones e inquietudes. Y jamás han sido víctimas de tormentos y mixtificaciones como ahora. ¿Ustedes conciben una hermosísima rosa transmitiendo un intenso aroma de nardo? Y es indudable que quien desee, con seguridad, oler a rosas, no tiene que hacer sino destapar un tarro pequeñito donde se ha escondido, en esencia, el perfume de la reina de las flores.

Durante el final de la primavera madrileña y el comienzo del actual verano la Rosaleda del Parque del Oeste nos ha mostrado en admirable profusión toda la variedad de gamas y matices de que es capaz la jardinería moderna para obtener las más bellas especies de esta cautivante rama de la Floricultura. Asombran las maravillas que se han logrado en el cultivo de las rosas: la delicadeza y el contraste de los colores, la suavidad y tersura de los pétalos, la belleza siempre sorprendente de su composición al abrirse, y la fragancia indescriptible de su olor. Paseando entre los rosales, ni la vista ni el olfato podían saciarse de gustar de tanta delicia, tanto en la adolescencia presuntuosa de los capullos, como en la plenitud de los tallos abiertos o en la finura resignada de las hojas marchitas. Porque estas flores morían cuando les había llegado naturalmente el término de su breve existencia; y se inclinaban en sus troncos como gentiles soberanas de un día, que sabían desprenderse de sus galas para ir componiendo la alfombra multicolor de la Rosaleda. Y la fragancia con que, al caer la tarde, se embalsamaba el ambiente era el mejor canto de la Naturaleza a la hermosura de la creación.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Pero, al mismo tiempo, en estufas, en almacenes y en laboratorios otras flores se preparaban para ser recreo de los sentidos humanos. Pocos tiempos como éstos han sido tan propicios a la estimación de la belleza floreal. Por artes que parecen de magia, hábiles jardineros que tienen de químicos tanto como de artistas, han conseguido variedades sorprendentes que cautivan por sus formas, por sus colores y por sus aromas. Todo lo que es nuevo y original tiene una alta valoración en los Mercados; y es lógico que en Floristería ésto adquiera mayor relieve si se trata de un arte en el que tanto mandan la sensibilidad, el buen gusto y hasta el capricho de una mujer. Una buena ama de casa demostrará siempre su personalidad en el modo de adornar sus cuartos con flores.

En la mesa, en una consola, en cualquier rincón, un ^{ramo} ~~ramo~~ graciosamente publicará el gusto de quien lo colocó. Y no digamos nada de los aparentes jardines que las costumbres actuales improvisan en los salones- breves o suntuosos- de las residencias privadas en días de santos o de peticiones de mano, de cumpleaños femeninos o de presentaciones en Sociedad.

En estos casos, las camelias y ~~camelias~~ orquídeas, los gladiolos y tulípanes, los claveles y rosas, y las menudas margaritas y "espuelas de Caballero", sobre las esparragueras y guisófilas, se acomodan y alinean entre los muebles de esta o de aquella estancia, convertidas en verjeles de Exposición, que encantan la vista, acarician el olfato y no dejan de alhagar la vanidad. Cuando en estas habitaciones se penetra, los efluvios sutilísimos de las flores nos sitúan en un jardín donde se mezclan y confunden los más suaves y los más intensos aromas.

En este ambiente se desenvuelve la fiesta social, en la que se suceden los elogios a los elegantes ramos, las vistosas cestas y las complicadas "corbeilles". Cuando llega la noche y los invitados se retiran, hay que tener el cuidado de dejar abiertos balcones y ventanas para que la atmósfera perfumada no perjudique a la salud. Pero, ¿qué suele ocurrir a la mañana siguiente? Que toda ~~en~~ aquella suavidad de aromas se ha trocado en un acre olor de flores descompuestas. Para mantener éstas fragantes y enhiestas el florero ha acudido a pulverizaciones especiales; y la pobre rosa o el desdichado clavel, que ya fué sometido a la tortura de los alambres que enderazaron su tallo o mantuvieron erguido su cáliz, exhala el fin su quejido de flor atormentada. Y es el conjunto de estos ácidos olores el canto de elegía con que la propia Naturaleza, envenenada, se prepara a morir.

Muchas veces manos delicadas libran a las flores prestamente de sus tormentos y, merced a ellas, los gladiolos o los tulípanes siguen decorando una estancia a ván a rendir su homenaje a un altar venerado. Y han de ufanarse entonces de su buena suerte si la comparan con las de aquellos otros compañeros que, desde la misma o parecida Florería, partieron atenazados por cuerdas y alambres, formando coronas que muy pocas horas después habían de ser sepultadas, tronchando tallos, destrozando corolas y rasgando pétalos, en la más deplorable confusión de aromas y colores.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

TORTURA DE LAS FLORES DE HOY

TORTURA Y QUEJA DE LAS FLORES DE HOY